

**Los caminos de las  
señoras son infinitos**



*Alessandra*  
**APPIANO**

# Los caminos de las señoras son infinitos

algaida  
**30**  
 *años*

Título original: *Le vie delle signore sono infinite*

Primera edición: marzo, 2009

© Alessandra Appiano

© 2006 Sperling & Kupfer Editori S.p.A.

© de la traducción: M.P.V., 2009

© de esta edición: Algaida Editores, 2009

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: [algaida@algaida.es](mailto:algaida@algaida.es)

Composición: Grupo Anaya

ISBN: 978-84-9877-131-2

Depósito legal: M-4598-2009

Impresión: Huertas, I.G.

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

# ÍNDICE

## PRIMERA PARTE. ¿Los caminos de las señoras son finitos?

Uno.....	15
Dos .....	19
Tres .....	29
Cuatro .....	37
Cinco .....	43
Seis.....	53
Siete .....	57
Ocho.....	65
Nueve.....	73
Diez .....	81
Once.....	93
Doce .....	103

## SEGUNDA PARTE. ¿Es la vida un *reality show*?

Uno.....	109
Dos .....	113
Tres .....	117
Cuatro .....	121
Cinco .....	127
Seis.....	131
Siete .....	139
Ocho.....	145
Nueve.....	149
Diez .....	157
Once.....	161
Doce .....	165
Trece.....	171
Catorce.....	177

TERCERA PARTE. Desaparecer, ganar y quizás perdonar	
Uno.....	187
Dos .....	195
Tres .....	199
Cuatro .....	205
Cinco.....	209
Seis.....	213
Siete.....	217
Ocho.....	223
CUARTA PARTE. Los caminos de las señoras son infinitos	
Uno.....	235
Dos .....	239
Tres .....	241
Cuatro .....	245
Cinco.....	249
Seis.....	253
EPÍLOGO .....	255
AGRADECIMIENTOS .....	263

*Para Nanni*





*Los acontecimientos narrados son fruto de la imaginación. Cualquier referencia a hechos, lugares y personas realmente existentes o que han existido, es pura casualidad. (Nota de la autora)*



PRIMERA PARTE

¿LOS CAMINOS DE LAS SEÑORAS  
SON FINITOS?



## UNO

**M**ARA BRINCABA DESCOORDINADA SINTIENDO una ligera sensación de vergüenza. El espejo reflejaba, junto a ella, a un grupo de gallinas aptas para un buen caldo que se arrastraban al son de la música, siguiendo el hipnótico flujo de las palabras de una canción de título emblemático: *Forever young*. El monitor, un jovencito de buen ver, incitaba a la chusma del *fitness* al duro trabajo cotidiano. Entre un ejercicio y otro repetía el mantra del glúteo: «Aprieta las nalgas, se volverán de mármol». ¡Madre mía, qué dificultad! Como si no fuera suficiente la vida diaria. ¿Y la fauna? Por favor, observad la próxima escena, ambientada en el vestuario de lujo: señoras estreñidas armadas de neceseres llenos hasta rebosar de botecitos caros y milagrosos, sutiles fantasmas envueltos en albornoces de marca, nuevas adeptas de la secta «esqueletos» dispuestas a perder otra hora de su precioso tiempo en el rito antitoxinas por excelencia, el baño turco con aceites esenciales. En apariencia ami-

gas solidarias, pero en realidad dispuestas a medirse con otras hermanas de desventuras, satisfechas de vencer en la comparación, extasiadas por el veredicto del peso: un kilo menos, viva, viva. Contentas de ser aduladas por la gallina sonriente de turno que exclama:

—¡Queridaaa, te encuentro verdaderamente en forma!

¿En forma? Hipnotizadas por la báscula, descuidaban el cuadro general que proclamaba la indiscutible verdad: la naturaleza sigue su curso. O sea, se envejece. Solo que, hay formas y formas: tranquilamente, en santa paz, u obsesionándose con las calorías, cabreadas por completo con el mundo que ya no es de color de rosa. Figuraos si lo vemos desde la perspectiva hambrienta. Porque, se sabe, que el hambre es cosa mala.

Mientras se desnudaba lentamente, Mara se preguntaba si por casualidad ella no resultaba también patética, como esas mujercitas cuarentonas con las arrugas y los vaqueros de cintura baja, el pelo largo y los jerséis cortos. Jóvenes solo por detrás: «Por detrás jovencitas y por delante viejas momias».

Pero... de todas formas juzgar es fácil, mientras que hacer autocrítica es más difícil. Nadie sabe verse tal y como es, valorarse, profundizar en las carencias y en los defectos. La ley de la supervivencia dicta férreas reglas, ¡a ver quién se atreve a explorar el fondo de nuestras propias necesidades!

En definitiva, ¿en qué se diferenciaba ella de aquellos ejemplares de fauna privilegiada y molesta? De

acuerdo, no podía exhibir un marido rico, ni un sólido patrimonio inmobiliario. No poseía ni siquiera vestidos de miles de euros, un chalet en Marbella o un Cabriolet color pastel. En realidad, frecuentaba aquel gimnasio de desesperadas porque había ganado el concurso de *Gaia - la revista de la mujer feliz*. Había que enviar un relato que fotografiara la propia condición de mujer y de madre. Mara había invertido su propia situación, mintiendo sin ningún pudor. Había descrito una realidad envidiable, un marido apasionado, fugas románticas y soñadoras para recuperar su propio espacio, lejos de sus hijos pequeños y de las tareas diarias. Se había proclamado entusiasta de su propia elección de ocuparse de su familia las veinticuatro horas. Una escena falsa, pero idílica, perfectamente acertada para la investigación de la revista. La gran liberación del ama de casa, un papel del que normalmente quedaban prendadas las periodistas, que, en verdad, se habrían suicidado tras una semana de calcetines malolientes y cotilleos con la portera. (Las reinas de la comida precocinada y de las contrataciones infames —de sirvientas exóticas e improvisadas— habían redescubierto las satisfacciones del hogar. La hierba del vecino es siempre más verde).

De todos modos, su jardín estaba triste y desolado. Hacía meses que Fabio no la deseaba, y ella no solo lo sentía sino que sabía que había de por medio otra mujer. Y de esta mujer tenía una idea precisa. Era un ama de casa pero espabilada, al contrario de lo que pensa-

ban todas las profesionales superocupadas, incluidas las redactoras de *Gaia*.

Había afrontado a su marido y había aguantado que la tomara por una loca obsesiva. Había buscado el diálogo y se había estrellado contra una pared formada por típicos tópicos masculinos: negarlo todo, negarlo siempre. Tenía razón Silvio, su hermano, el genio licenciado en Pisa, el ojito derecho de mamá y papá. Abandonar los estudios universitarios había sido un gesto temerario por parte de Mara. Ahora estaba pagando las consecuencias. La presunción consiste en apostar sobre los demás: había arriesgado todo por un hombre ambicioso, capaz y cabezota. De esa forma, la carrera de Fabio avanzaba de forma inexorable, paralelamente a la impotencia de Mara. En cuanto a «la otra», estaba casi segura de saber quién era. El corazón siempre habla claro, no explica adónde dirigirse, ni dónde romperse los cuernos, pero te dice quién está ocupando tu lugar. Aquella jaca, la *wonder woman* (nada más y nada menos que un alto directivo), conocida durante las últimas vacaciones. Maldita Costa Esmeralda y el afán trepador de su marido. Pero ahora no tenía ganas de recordar la pesadilla veraniega que había durado veinte días. Ahora le tocaba su momento de relax, la hora de la ducha, el merecido descanso del guerrero después de pelear contra el cansancio físico. Sí, óptima decisión: con firmeza giraría el grifo del agua fría. No para tonificar el cuerpo, sino para congelar la mente.